

Curso: La realimentación, proceso clave para la mejora de los aprendizajes
Módulo 2. La evaluación formativa en la Nueva Escuela Mexicana

PTP 2: Narrativa que destaque estrategias de la puesta en práctica de las dos dimensiones de la evaluación formativa

Indicaciones: Con base en el estudio y análisis del módulo 2, redacta un texto (narrativa) con una extensión de dos cuartillas como mínimo donde describas cómo estás llevando a cabo los procesos evaluativos con tus estudiantes en relación con las dos dimensiones de la evaluación formativa.

NARRATIVA

La aplicación de los enfoques de la nueva escuela mexicana ha sido un proceso de mucho aprendizaje y, sobre todo, una mente abierta para aceptar y adaptarte a los “nuevos” principios.

La NEM busca sembrar una educación integral, que se centra en el desarrollo de competencias emocionales y sociales. La autoevaluación y la coevaluación son herramientas FUNDAMENTALES que fomentan un aprendizaje que realmente sea significativo, no solo académico, sino también personal y emocional.

Sin embargo, incorporar estos nuevos enfoques ha presentado desafíos muy importantes, ya que están arraigados en la sociedad los procesos tradicionales de aprendizaje que, durante mucho tiempo, se llevaron a cabo. Si bien, desde que se integró en los CTE las estrategias para trabajar la NEM, puedo asegurar que todavía nos queda un camino por recorrer para comprenderlo a fondo.

Mi ambiente de trabajo se desarrolla entorno a las escuelas secundarias, donde los factores hormonales y emocionales se presentan de una forma desmedida y que impactan directamente en la formación de los mismos.

En términos de la AUTOEVALUACIÓN, que invita a los estudiantes a reflexionar sobre su propio aprendizaje, identificar sus fortalezas y oportunidades. En mi práctica docente, he observado cómo este proceso puede transformar la relación que los alumnos tienen con su propio aprendizaje. Al implementar espacios para que los estudiantes se autoevalúen al final de cada proyecto, he notado que comienzan a tomar conciencia de sus emociones y motivaciones, pero sobre todo de preguntarse a ellos mismos si el resultado fue la mejor versión que pudieron desarrollar con sus capacidades.

Como ejemplo, el proyecto que desarrollamos en el aula, con mis alumnos de 2do. Grado, un proceso de encuadernación, desde el doblado y costura de hojas, hasta el diseño y puestas de portadas. Fue un producto de trabajo de 3 semanas, desde la búsqueda de información y antecedentes hasta el ir a buscar cada uno de los

materiales. Mis alumnos al principio curiosos y emocionados por hacer sus propios libros y en el desarrollo en algunos puntos frustrados por no avanzar rápidamente (allí apliqué un ambiente y retroalimentación positiva, donde los mismos alumnos se decían a todos ¡sí puedes!) en el cierre del proyecto, la autoevaluación fue aplicada primero, donde mis propios alumnos determinaron lo que se tenía que evaluar, yo propuse llegar a 5 aspectos pero, al final fueron 8 aspectos que ellos decidieron que sí eran importantes que iban desde “acabado de calidad” a “trabajó con una actitud positiva”. Primero, pensé que todos sacarían 10 perfecto según sus estándares y reflexión de su trabajo, pero, a mi sorpresa, sólo hubo 4 dieces, nadie reprobó, pero las calificaciones rondaban de 8 a 9. Yo les pedí que me argumentaran el porqué de su calificación y varios detallaban que podían haber realizado un proceso con un acabado de mayor calidad y que en el próximo que ellos hicieran lo harían diferente. No pensé que su reflexión sobre el desempeño del proyecto llegara mucho más allá de la calificación que querían obtener. Ellos si tomaron en cuenta sus propias habilidades y las oportunidades de mejora que podían obtener.

En la entrega del proyecto les hablé de lo maravillada que estaba con sus trabajos, que veía el esfuerzo, la creatividad y la ambición de cada uno de ellos y parecía que a mis alumnos se le hinchaba el pecho de felicidad y autorrealización.

La COEVALUACIÓN permite que los estudiantes evalúen el trabajo de sus compañeros, fomentando la colaboración y el trabajo en equipo. En mis módulos, he implementado actividades en las que los estudiantes deben evaluar proyectos de sus compañeros, utilizando rúbricas que enfatizan tanto el contenido como el esfuerzo y la creatividad. Mi grupo de tercero, realizaron bastidores para serigrafía, emocionados es corto para lo fascinados que estaban, ya que por fin iban a poder imprimir en tela sus diseños y, un proceso de una semana Cuando les dije que no sólo se evaluaría desde mi perspectiva de docente, sino que también lo harían entre ellos mismos y la mitad del grupo estaba contento con evaluarse entre ellos, pero, a la otra mitad no le mostró interés. En conjunto, sacamos los aspectos a evaluar en las rúbricas pues ellos sólo querían evaluar 2 rasgos, al final obtuvimos 5. Muchos estudiantes están acostumbrados a recibir calificaciones de sus maestros y pueden dudar de su capacidad para evaluar a sus compañeros de manera justa. Para facilitar este proceso, realizaron ejercicios de coevaluación todos los días de esa semana, donde los estudiantes primero practican evaluando ejemplos anónimos de diseños de logos. Esto les ayuda a entender el proceso y a sentirse más cómodos al evaluar a sus compañeros. Además, fomentar un ambiente de confianza y respeto para calificar, para que los estudiantes se sientan seguros al dar y recibir retroalimentación.

Hubo momentos en que tuve que guiar la evaluación, puesto que había conflictos emocionales entre varios compañeros del grupo y, esto hacía que no fueran objetivos ni respetuosos.

No obstante, muchos estudiantes están acostumbrados a un modelo educativo en el que el aprendizaje se mide en forma de exámenes. Cambiar esta mentalidad requiere tiempo y esfuerzo. Algunos alumnos inicialmente muestran desconfianza hacia la autoevaluación, temiendo que sus evaluaciones no sean “válidas” o reales. A medida que se familiarizan con el proceso, sin embargo, se desarrollan autoconfianza y autoeficacia.

El tema de las emociones con respecto a la evaluación y la coevaluación, creo, que es lo más complicado, puesto que tengo alumnos que tienen muy poca confianza en dar sus verdaderas opiniones, pues temen que se burlen de ellos o tomen represalias. Hablé mucho con ellos, en grupo y en lo personal, como escribí en el párrafo anterior, los conflictos que tenían entre ellos no hacían que fluyera de buena manera la dinámica de evaluación, de hecho, el psicólogo tuvo que intervenir para tratar de modificar las conductas violentas dentro del grupo.

Cuando hablamos de la autonomía profesional, primero sentí que iba a desarrollarse de manera fácil, pero entre lo que creo que debe ser el camino a seguir, según la lectura de la realidad, de mis alumnos, su entorno y sus capacidades y habilidades, cada día implica un ligero cambio que puedo adecuar según mis alumnos lo requieran. El como dar mi clase y los temas que puedo ver hasta el proceso de evaluación en una transformación, sí ayuda al aprendizaje fluido, pero también genera un constante balanceo, alineación y ajuste a la realidad de mis alumnos. Pero creo que la principal mejora del ejercicio docente es, incorporar estrategias diversas para evaluar, como, por ejemplo: Los portafolios de trabajo de los contenidos vistos, donde ellos reflexionan sobre la ejecución de los PDA, las reflexiones escritas donde no sólo se escribe sobre lo que se aprendió académicamente, sino también lo fácil, estresante o emotivo que fue para ellos el proyecto.

A pesar de los retos, promover la autorreflexión y la retroalimentación entre compañeros permite que los estudiantes no solo aprendan a evaluarse académicamente, sino que también desarrollen una mayor inteligencia emocional. Fomentando habilidades emocionales y sociales que son esenciales para su vida personal y profesional a futuro. El implementar estrategias de evaluación diferenciada, podemos atender la diversidad de estilos de aprendizaje y potenciar las capacidades de cada estudiante.

Y también puedo concluir que trabajar con estudiantes de secundaria es un reto emocional enorme para el mismo docente, tratar con alumnos que vienen enojados, estresado y ansiosos desde la primera hora es agotador, no es imposible, pero sí agotador. Tener más de 90 cabecitas que tienen su propio remolino de hormonas y

además tratar con jóvenes con hambre, con sueño, con tristeza y melancolía que a veces ni material pueden conseguir, no por olvido sino por su situación económica. Creo a mi parecer que debería haber más cursos dentro de la escuela para poder atender las emociones del docente, para poder desarrollar mejor su trabajo.